

mucha cuenta é valor. De manera que la respuesta quel general esperaba fué de otra forma que la expiriencia é crueldad obró en aquel señor, porque en el instante que se hizo aquella cruda injusticia ques dicho, vinieron los contrarios con grandes alharidos, diciendo que no querian sino morir é acabar libres, tirando muchas varas é flechas é piedras, é como leones muy dañados é fieros, peleandó: é mataron un caballo con un dale, que uno traía fecho de una espada de las nuestras; pero al fin les costó caro, porque murieron muchos dellos; é assi nuestra gente se tornó aquel dia á su real.

El dia que á esto procedió, tornó el general á entrar en la cibdad, é ya estaban los enemigos tales é tan castigados, ó mejor diciendo tan cansados, que de noche osaban quedar muchos de los confederados amigos de los nuestros. É llegados á vista de los contrarios, no quiso el general que peleassen, é andúvose paseando por la cibdad, porque tenía una poca de esperanza que cada hora se avian de salir á poner en sus manos; é por los convidar á ello, llegóse cabalgando á par de una albarrada que tenían bien fuerte los contrarios, é llamó á ciertos principales

que estaban allí en guarda, los quales él conosció, é díxoles que pues se vian tan perdidos, é conoscián que si él quisiesse, dentro de una hora no quedaria persona dellos, que por qué no le venia á hablar Guatimuçin, su señor; qué le prometia de no hacerle ningun mal é que queriendo él y ellos venir de paz, serian muy bien resçebidos é tractados: é passó con ellos otras raçones, con que los provocó á muchas lágrimas; é llorando, le respondieron que bien conoscián su yerro é perdiçion, é quellos querian yr á hablar á su señor é que no se fuessen de allí, porque volverian á darle la respuesta. É assi se fueron é tornaron desde á poco, é dixeron que, porque ya era tarde, su señor no avia venido; mas que otro dia á medio dia vernia en todo caso á le hablar en la plaça del mercado. É con esto el general se tornó á su real, é mandó que para otro dia toviessen aderesçado allí en aquel edificio quadrado, que está alto y en medio de la plaça, para el señor é principales de la cibdad, un estrado como entre aquella gente se acostumbra, é que tambien les toviessen aderesçado de comer; é assi se puso por obra é muy complidamente, segund la oportunidad del tiempo.

### CAPITULO XXX.

En que se tracta cómo el general Hernando Cortés combatió la grand cibdad en la parte que estaban retraydos, é murieron en un dia más de quarenta mill personas de los enemigos; é cómo otro dia siguiente mataron otros muchos, é fué tomada é ganada la cibdad de todo punto, é quedó Temistitan por de Sus Magestades, é fué presso el señor della, llamado Guatimuçin, con otros capitanes é principales.

Estando las cosas en el estado que se dixo en el capítulo de susso, otro dia siguiente por la mañana, el general é sus cortesanos (á los quales, como en otro lugar lo tengo dicho, se les dá este nombre derivado del que su capitán tiene de Cortés, por mucha gloria dél é dellos é desta empresa), juntados los más principales del exército, ovo su acuerdo; é man-

dó el general que la gente toda estoviesse aperçebida, porque si los de la cibdad acometiessen alguna trayçion, como gente desesperada é que estaba cerca del extremado fin de su vencimiento, hallassen la resistencia é castigo que conviniessse. É no descuydó que les diessse lugar para su defensa ni para ofender á los nuestros; y en espeçial con el comendador Pedro de

Alvarado, que allí estaba comunicado é avisado de lo mesmo, fueron al mercado, é luego el general envió á decir á Guatimuçin cómo le estaba esperando, y él no acordó de venir; mas envió çinco varones de aquellos más principales señores de la cibdad, y estos dixeron que su señor los enviaba á rogarle con ellos que le perdonasse porque no venia, porque tenía mucho miedo de paresçer ante él, é que demás desso estaba mal dispuesto, é quellos estaban allí, é que viesse lo que mandaba, quellos lo harian. É aunque el señor de la cibdad no vino, holgó mucho el general é los españoles que aquellos principales oviessen venido, porque paresçia que era encaminarse los negoçios á buena conclusion é paz: é fueron muy bien resçebidos, é mandóseles luego dar de comer é de beber, en lo qual mostraron bien el desseo é neççessidad que dello tenían.

Despues que ovieron comido, díxoles el general que hablassen á su señor, é que no toviessse temor alguno; é que le prometia é daba su fee é palabra que, aunque viniessse, no le seria hecho enojo ni ultrage en cosa del mundo, ni seria detenido: é que sin su pressençia, en ninguna cosa se podia dar buen assiento ni conçierto para la paz é para qué quedasse bien tractado; é que supiesse que entre los chripstianos eran mucho estimados é presçiadados los cavalleros é principales é capitanes, que se sabian defender é hacian su deber con las armas en defensa de sus personas é tierra; é qué avia fecho todo lo posible, como buen capitán, é no por su culpa, sino por su fortuna avian llegado las cosas de aquella guerra al punto en que estaban tan á su desaventaja. É que ya de allí adelante era tentar á Dios é querer morir como desesperado, é que debia de aver piedad de su gente é no dexarla destruyr totalmente, é que esto seria de más loor, pues via

que las cosas estaban tan al cabo, é no tenían remedio mayor ni tan seguro como obedesçer é venir á la obidiencia del Emperador Rey, nuestro señor, é remitir su persona con todo lo demás en sus reales manos é clemencia: é que fuesse çierto que por esta via él açertaria, y esto era lo que le convenia para que con él se toviessse toda templança, é que fuesse bien resçebido é tractado; é que venido á le hablar, se daria tal assiento qué quedasse contento é sus vassallos remediados. É dicho esto mandóles dar algunas cosas de refresco que llevassen para comer, é prometieron de hacer en el caso todo quanto pudiessen, é con esto se partieron. É desde á dos horas tornaron con la respuesta, é truxeron al general unas muy gentiles mantas de algodón de las quellos usan; y en pocas palabras se resolvieron, concluyendo que su señor Guatimuçin en ninguna manera vernia ni queria venir, é que era excusado hablar en ello: á lo qual el general les tornó á repetir qué no sabia por qué causa se reçelaba de paresçer ante él, pues via que á aquellos qué sabia que avian seydo los causadores principales de la guerra, é los que la avian sustentado, les hacian buen tractamiento é los dexaban yr é venir seguramente, sin que les fuesse hecho enojo ni descortesia alguna: que les rogaba que le tornassen á hablar, é mirassen mucho en esto de su venida, pues que á él le convenia, é que por su provecho del mesmo Guatimuçin el general lo hacìa, porque oviessse lugar cómo él fuesse acogido é mirado como era raçon que tal señor lo fuesse. Y ellos respondieron que assi lo harian, é otro dia volverian con la respuesta; é con tanto se fueron, é tambien los nuestros se recogieron á su real.

Otro dia, bien de mañana, aquellos principales fueron al real é dixeron al general que se fuesse á la plaça del mercado de la cibdad, porque su señor le



queria yr á hablar allí: é creyendo que fuera assi, cabalgó con sus capitanes é hombres principales, é llevó la gente que le paresció. É llegados á la plaça, estovieron más de tres horas esperando; pero nunca quiso venir ni paresció el Guatimuçin: é cómo el general vido la burla que dél se hacía, é que ya era tarde é no venian los mensajeros ni el señor, envió á llamar á los indios confederados amigos, que avian quedado á la entrada de la cibdad quassi una legua de donde el general estaba en la plaça, porque les avia mandado que no passassen de allí, porque los de la cibdad le avian pedido que para hablar en la paz no estoviesse ninguno dellos dentro; y esos no se tardaron más de lo que suelen tardar los buenos lebreles, despues que los sueltan contra un buen javalí ú otra salvagina bestia. Ni tampoco los del real del comendador Alvarado mostraron pereça alguna; é como llegaron, dióse el combate á unas albarradas é calles de agua que tenían, que ya no les quedaba mayor fuerza á los contrarios, é ganáronselas asi los chripstianos como sus amigos.

Avia proveydo el general al tiempo que de su real salió quel alguaçil mayor Gonçalo de Sandoval entrasse con los bergantines por la otra parte de las casas en que los indios estaban fuertes, por manera que los toviessen çercados, é que no los combatiessse hasta que viesse que la otra gente combatia; de forma que por estar assi apretados ningun passo tenían, por donde andar sino por ençima de los muertos é por las açuteas que les quedaban. É á esta causa ni tenían ni hallaban flechas ni varas ni piedras, con que ofendiessen á los nuestros ni se defendiessen á sí; é andaban los amigos mezclados con los españoles á espada é rodela; y era tanta la mortandad que en los contrarios se hiço en la cibdad y en el agua é tierra, que aquel dia fueron muertos é pres-

sos más de quarenta mill personas. Era tanta la gríta é lloro de los niños é mugeres, que no avia persona de los chripstianos que lo pudiesse ver, sin mucho dolor é compassion; é ya los españoles tenían más que haçer en estorbar á los amigos que no matassen ni hiçiessen tanta crueldad, que no en pelear con los enemigos: la qual crueldad nunca en generaçion se pudo estimar tan reça ni tan fuera de toda orden de naturaleza, como en los naturales de aquéllas partes. Los amigos confederados ovieron este dia muy grand despojo, el qual en ninguna manera se les podia resistir por los españoles, ni convenia tentarlo; porque los chripstianos eran hasta noveçientos hombres é los confederados, que allí se hallaron, passaban de çiento é çinquenta mill, é ningun recabdo ni diligencia bastaba para les estorbar que no robassen, aunque en esto se hacía lo posible.

Una de las cosas, porque los dias antes el general reusaba é dilatava, temporizandó é rogando con la paz á los çercados, era por no venir en tanta rotura con ellos, porque tomándolos por fuerza, temia que demás del daño de morir tanta gente, é acrescentar con ella la comunidad del infierno, avian los çercados de echar lo que toviessen al agua; é ya que no lo hiçiessen assi, los amigos avian de robar todo quanto hallassen, de manera que para el Emperador avria poca parte de la mucha riqueza que en aquella cibdad avia, segund lo que antes allí tovo el general para Su Magestad. É porque ya era tarde y el mal olor de los otros muertos, que de los dias passados avia por aquellas calles, era cosa incomportable, se fueron los nuestros á sus reales, é quedó concertado que luego otro dia siguiente estóviessen aparejados tres tiros gruesos de artillería é se llevassen á la cibdad, porque el general pensaba, como los indios retraydos estaban tan juntos, é que no tenían por donde se ro-

dear, queriéndolos entrar por fuerza sin pelear, podrian entre sí ahogar los españoles, é que era menos inconveniente haçerles algún daño con los tiros desde fuera, porque se saliessen de allí é se viniesse para los nuestros. Ved qué piadoso remedio, y en qué dispusiçion estaba la porfia é contumacia de los çercados, que quassi por médicos se ponian aquellas pieças de artillería, para sanar los que pudieran escapar, que serian assaz, aunque cada tiro llevaba de cada golpe muchos, por el estrecho lugar en que estaban reduçidos los enemigos, seyendo quassi innumerables é puestos á terrero.

Avia el general ordenado al alguaçil mayor que estoviesse aperçebido para entrar con los bergantines por un lago grande, que se haçe entre unas casas adonde estaban recogidas todas las canoas de la cibdad, é ya los çercados tenían pocas casas donde poder estar, y el señor de la cibdad andaba metido en una canoa con çiertos principales, que no sabia qué haçer de sí: é cómo amanesció aquel dia, é la gente é capitanes estaban avisados del conçierto ya dicho, lleváronse los tiros gruesos. Y el capitan Alvarado tenia ordenado por el general que le esperasse en la plaça del mercado, é que no peleasse hasta qué llegasse. Y estando ya juntos, é los bergantines aperçebidos detrás de las casas del agua, donde estaban los enemigos, mandó el general que, en oyendo soltar una espingarda, entrassen por una poca parte que estaba por ganar, y echassen los enemigos al agua háçia donde los bergantines avian de estar á punto, é que todos toviessen mucho aviso en mirar por Guatimuçin, é trabaxassen de lo tomar vivo, porque avida su persona, en aquella hora se esperaba que çessaria la guerra. Y el general se subió ençima de una açutea; pero antes del combate habló con algunos de aquellos principales de la cibdad, qué conosciá, é les dixo

que por qué causa su señor no queria venirse á él, pues via el extremo en que estaba, é que hacía grand error en ser ocaçion ó culpado en que todos peresçiessen; é que le llamassen é viniessse seguro, que ningun desplaçer le seria fecho. É paresció que dos de aquellos principales lo yban á llamar, é desde á poco vino con ellos uno de los más principales de todos ellos que se llamaba Çiguacoaçin, y era el capitan é gobernador de todos ellos, é por su consejo se guian en todas las cosas de la guerra: y el general le mostró buena voluntad, porque se asegurasse é no toviessse temor; mas como era muy varon, é conosciá la voluntad é obstinacion de su señor, dixo que en ninguna manera Guatimuçin, su señor, vernia ante el general é que antes queria por allá morir, é que á él le pessaba mucho desto: que hiçiesse Hernando Cortés lo que quisiesse. Ved si eran estas palabras en tal tiempo de hombre flaco ó inconstante. Estonçes el general, cómo oyó esta determinacion, dixole que se volviesse á los suyos, é qué y ellos se aparejassen, porque los queria combatir é acabar de matar; é assi se fué, sin mostrar alteracion ni temor alguno.

Cómo en estos parlamentos é tractos se passaron más de çinco horas, é los de la cibdad estaban todos ençima de los muertos é otros en el agua, otros andaban nadando, é otros ahogándose en aquel lago donde estaban las canoas, que era grande, era mucha la congoja del capitan general, é intolerable la pena que los adverssarios padescian; é no haçian sino salir innumerables hombres é mugeres é niños háçia los nuestros, é por se dar priessa á salir, unos á otros se echaban en el agua, é se ahogaban entre aquella multitud de muertos: que segund despues se supo, del agua salada que bebían é de la hambre é mal olor, dió tanta mortandad en los çercados, que murieron des-